

Prólogo

El primer libro escrito por el doctor Stanislav Grof vio la luz en 1975 con el título *Realms of the Human Unconscious: Observations from LSD Research*. Tres años antes, un orientador del New College de Sarasota (Florida) (actualmente el New College of Florida, una institución encargada de garantizar la excelencia en el entorno docente) me había entregado una copia manuscrita de ese mismo libro. Acudí a él a los dieciocho años mediado mi primer curso de universidad en busca de ayuda para integrar experiencias con LSD y mescalina que me resultaban difíciles de digerir. Aún había entonces personas que, pese a la criminalización de los psiquedélicos en los Estados Unidos de la década de los 1970 y de la retirada del permiso para la investigación psiquedélica, consideraban legítimo su empleo como herramientas para compensar el conocimiento intelectual con el desarrollo emocional y espiritual y alentar así el desarrollo personal. Fue en el New College donde tuve la oportunidad de hablar sinceramente con mi orientador, quien me entregó la copia de un libro que acabaría transformando mi vida.

Realms of the Human Unconscious fue mi introducción a la investigación psiquedélica. Antes de descubrirlo, no era consciente del gran número de investigaciones psiquedélicas que, durante varias décadas, se habían llevado a cabo en todo el mundo antes de que por razones estrictamente políticas acabasen proscribiendo esa rama de la ciencia. Lo que más inspirador me resultó del libro de Stan fue su afirmación de que «los psiquedélicos acabarían convirtiéndose, para el estudio de la mente, en lo que el telescopio había significado para la astronomía y el microscopio para la biología». La cartografía del inconsciente esbozada por Stan constituye una obra de erudición magistral que le coloca al mismo nivel que Freud, Jung y otros pioneros revolucionarios en diferentes ramas del saber.

Stan utilizó la lente de la ciencia para investigar racionalmente dimensiones de la experiencia humana profunda que suelen adscribirse al ámbito de la religión. Sus conocimientos sobre ciencia, medicina, cultura, religión, mitología, arte y simbolismo le permitieron utilizar su experiencia como acompañante de muchos miles de abordajes terapéuticos con LSD para esbozar un nuevo mapa del inconsciente humano. Despojados de todo tipo de

dogmas y con estricta fidelidad al método científico, Stan ha iluminado aspectos fundamentales de la experiencia humana como la experiencia de unidad mística, es decir, la sensación de estar en conexión profunda con algo superior que nos trasciende.

Siendo un joven de dieciocho años interesado en la política que se oponía a la guerra de Vietnam e indirectamente traumatizado tanto por el Holocausto como por la amenaza de una guerra nuclear devastadora del alcance global, la lectura de ese libro no solo me proporcionó una nueva visión sobre la realidad y validez de la experiencia mística unitiva, sino que también me insufló nuevas esperanzas. Entonces empecé a contemplar la posibilidad de que, si esa experiencia de unidad –cuya esencia consiste en el reconocimiento de nuestra unidad con la vida, la naturaleza y la materia y, en consecuencia, de nuestra humanidad compartida– estuviera al alcance de millones o miles de millones de personas, nuestra empatía y compasión por los demás diluiría las diferencias (de religión, de raza, de nacionalidad, de cultura, de género, de clase, etcétera), que podrían dejar entonces de ser causa de guerra y convertirse en motivo de celebración.

Lo que más me motivó del primer libro de Stan –y lo que más, dicho sea de paso, sigue motivándome de toda su obra– fue la importancia dada a la psicoterapia y la atención prestada a la curación. Pero la verdadera prueba de fuego de sus teorías y de los mapas que esbozó es que pueden ayudarnos a vivir, en este mundo, una vida más plena y amorosa. Pues, con demasiada frecuencia, las ideas espirituales y religiosas se centran más en otro mundo que en este, pero la formación psiquiátrica de Stan le ha llevado a emplear su conocimiento y su experiencia para aliviar el sufrimiento y aumentar la alegría y el amor.

La lectura de la obra de Grof me convenció de las desastrosas consecuencias de la prohibición política de la investigación psiquedélica. También me ayudó a pasar de la incertidumbre a la certeza y de la desesperación a la esperanza hasta el punto de decidirme a profundizar en mi propia psicoterapia psiquedélica y dedicarme a la investigación y la terapia psiquedélica.

Mi vida es una de las muchas que se han visto profundamente afectadas por la obra de Stanislav Grof. La Asociación Multidisciplinaria de Estudios Psiquedélicos [conocida con las siglas MAPS, acrónimo de Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies] –la organización sin ánimo de lucro que fundé en 1986– se enorgullece hoy de publicar *The Way of the Psychonaut: An Encyclopedia for Inner Journeys* que quizás sea su último libro (aunque

esperemos que no). En esta nueva entrega, Grof resume, cuarenta y cuatro años después de la publicación de su primer libro, el trabajo de toda su vida y sigue inspirando a las nuevas generaciones a continuar el viaje de exploración y curación que hace cuatro décadas contribuyó a poner en marcha.

Este libro es un regalo de sabiduría y guía para un momento de crisis global, es decir, un momento como el actual que concita simultáneamente peligro y oportunidad. La humanidad se halla inmersa en una carrera entre la catástrofe y la conciencia. *The Way of the Psychonaut* es una herramienta que puede contribuir muy positivamente a que esa carrera la gane la conciencia.

RICK DOBLIN
Mayo de 2019